

Algunos que se ocupan de política no cesan de gritar pidiendo un día tras otro nuevos ensanches para las libertades populares, mas creyendo equivocadamente divisar en la religion un adversario que contradice su demanda, la han combatido junto con el poder con quien creyeron verla ligada estrechamente. Nosotros distinguimos á la libertad política de la revolucion que tiende á elevar al poder la licencia y la anarquía; la libertad política tiene por objeto asegurar á los ciudadanos la posesion de su libertad civil y moral, mientras que la revolucion es con frecuencia el enemigo mas cruel de esa libertad, el que la hiere y la maltrata haciéndola sufrir humillaciones de mil modos. La religion nada debe á la revolucion anárquica y democrática, mientras que á la libertad debe mucho; pero tambien esta misma libertad en cambio encuentra en la religion su apoyo mas firme y su direccion mas segura. Cuando el genio del mal se levanta en medio de los pueblos procurando confundir la verdad con el error y derramar tinieblas en los entendimientos que deben servir de luminas á los pueblos para conducirlos á su gran destino, la religion, ocupando su puesto, es la que con voz imponente y segura dirige así á los magistrados como á los ciudadanos al través de los oscuros nubarrones que les hacen extraviar los caminos mas obvios y trillados. Libre el hombre por naturaleza, debe sin embargo reconocer un limite en el ejercicio del poder moral y físico de que goza, pues de otra manera destruiria la libertad de los demas individuos que forman el cuerpo social. Reconociendo él como base de su libertad la ley

de Dios, cuya imágen perfecta es, la ley humana no puede comprometer su libertad sino en aquellas acciones que están relacionadas con las de los individuos; ni su poder ir mas allá sin cometer injusticia y tiranía. Todos los grandes principios de libertad emanan del Evangelio, y el catolicismo ha luchado en todas partes contra los que han pretendido menoscabar la mas preciosa de las prerogativas que Dios ha concedido al hombre sobre la tierra.

La sociedad atravesó no há mucho tiempo una época que algunos se atrevieron á llamar *reinado de la libertad*; mas esa libertad era enemiga de la religion, protestó contra sus dogmas, derribó sus templos, despedazó sus altares y anegó la tierra en la sangre de sus sacerdotes. Pasó el torrente; se apagó el fuego inmenso que encendió en todos los espíritus aquella falsa libertad; la calma permitió á los hombres buscar y conocer la verdad; esta rasgó la máscara que cubria á los predicadores de aquella libertad, mil discusiones se sostuvieron en mil ocasiones y la sociedad se persuadió otras tantas de que aquella no era libertad sino despotismo, opresion y abuso intolerable de poder. El espíritu se lanzó buscando de nuevo la libertad y la descubrió al fin, no en los hechos de esa antigüedad pagana que los mentidos libertadores de la sociedad moderna tomaban por modelo, sino en el campo del Evangelio y bajo la influencia de la religion católica. «Hombres eminentes consagraron sus tareas en Francia, en Alemania, en Inglaterra y en España para remover los escombros y levantar las ruinas bajo las cuales habian procurado confundirla el despotismo y la tiranía



triunfantes; ellos lavaron el lodo con que los partidarios feroces de la revolucion mancharon su noble y gloriosa figura, y al momento que apareció de nuevo, la Francia y la sociedad toda, levantando un grito nacido del regocijo mas intenso y sincero: « Ella es, dijo; nosotros la conocemos, porque es antigua en Francia donde nada hay nuevo sino el despotismo y la tiranía. » Cuando el clero comenzó á reclamar esa pequeña parte de libertad que le corresponde de derecho en la sociedad, los órganos mas elocuentes del pensamiento católico batian y derribaban los últimos atrinchamientos en que se ocultaban los orgullosos y fieros tiranos que explotaban en provecho propio todos los derechos de un gran pueblo, entónces comprendieron muy bien aquellos que, descubierta su astucia y superchería, concluiría su monopolio y su influencia tocara á su fin. ¿Y qué hicieron? Negar la sinceridad de los católicos y sostener que era absolutamente incompatible la libertad con el catolicismo. Escritores eminentes levantaron entónces su voz, entre otros Bálmes, el autor de los grandes problemas de la ciencia administrativa, y demostraron que la libertad no era una doctrina nueva y que no podia disputarse al Evangelio la gloria de haberla propagado, como pretendian negar los socialistas modernos. Con aquellos los católicos todos se presentaron con sus manos llenas de pruebas de los padres y doctores que desde San Pablo y Tertuliano, San Gregorio y San Agustin hasta San Anselmo y Santo Tomás de Aquino, han defendido la causa de la libertad y los derechos de los pueblos y de los ciudadanos, contra las repúblicas y

contra los emperadores, contra los reyes y contra los príncipes, contra los ministros, los magistrados y los procónsules de todos los siglos y de todos los países, con esa conciencia del derecho que les asiste y dan la fuerza de la verdad y el desprecio de las persecuciones y de la muerte. Hoy, como entónces, los católicos repiten como el gran Tomás de Aquino el axioma mas liberal en política que puede discurrir el espíritu del hombre: *Regnum non est propter regem, sed rex propter regnum* (1). »

Concedida á la Iglesia esa libertad que reclama, y afianzada la libertad política sobre la base de la religion, esta bastará para contener el desbordamiento de pasiones, opiniones é intereses que inunda en males á la sociedad entera. « Dejemos á la religion libre su camino y llegará á todas partes, » decia un gran político; y no la encontraremos en todas partes de un modo cualquiera, sino haciendo palpable que los pueblos y los ciudadanos, los grandes y los pequeños, los ricos y los menesterosos, de ella sola pueden y aun deben esperarlo todo. Esa sociedad enferma, indigente y agobiada por mil males como la hemos considerado; sin movimiento hácia el bien y sin arbitrios en sí misma para procurárselo, nos representa á esos enfermos ciegos, mancos, tullidos y estropeados que eran puestos en los caminos y lugares por donde debian pasar los apóstoles para que su sombra les animase, les diese vida y restableciese su salud (2):

(1) *De la liberté et de l'avenir de la République française.* Mgr Rendu.

(2) *Magis autem augebatur credentium in Domino multitudo virorum ac mulierum, ita ut in plateas ejicerent infirmos et ponerent in lectulis ac grabatis, ut, veniente Petro, saltem umbra illius obumbraret quemquam illorum, et liberarentur ab infirmitatibus suis.* *Act. Apost.*, cap. v.



« Miradnos, dijo el príncipe de los apóstoles á un cojo de nacimiento; no tengo ni oro ni plata que ofrecerte, pero te daré verdad, fuerza y vida; en nombre de Jesus Nazareno levántate y anda. » Y extendiéndole su mano, en el mismo momento sus males cesaron (1). « De este modo, ha dicho un escritor eminente, es como podrá salvarse la sociedad moderna. Si mira á la Iglesia, si le pide la limosna de la vida y de la verdad, si toma la mano dulce y fuerte que le tiende, vivirá, sanará, se consolidará indestructiblemente sobre sus fundamentos y dejará de sentir esas sacudidas y trastornos que la conmueven y amenazan destruirla cada dia. Pero si la sociedad no busca la sombra de la Iglesia, debilitará cada vez mas y mas sus fuerzas, perecerá, y su descomposicion crecerá aun en medio de esos intervalos de reposo que no son sino una pausa al traves de la borrasca (2). »

Los que señalan otros arbitrios para curar las llagas sociales, los que conociendo su extension y su naturaleza creen ver su medicina en constituciones mas ó ménos liberales, en un oropel de ilustracion que aumentará los males aumentando las exigencias, y todos los que no quieren ver en la fe, en la religion y en la Iglesia el único elemento de vida y de regeneracion para el linaje humano, soportan ya el castigo de su obstinada ceguedad. Sus ideas y sus preocupaciones victoriosas mil veces mostraron así en Europa como en América que léjos de contribuir al orden y bienestar social, causaban nuevos trastornos, inspiraban en los pueblos nuevas exi-

(1) Et protinus consolidatæ sunt bases ejus et plantæ. *Act. Apost.*, cap. III.

(2) *Les Intérêts catholiques*, chap. X, par M. le comte de Montalembert.

gencias, difíciles de satisfacerse, y entronizaban por todas partes la anarquía y el furor revolucionario. Esto lo han visto ellos mismos, esto ha palpado todo el mundo, como tambien vieron y palparon que las exageraciones de su liberalismo condujeron siempre al despotismo mas humillante y vergonzoso que puede imaginarse. El convencimiento que inspira esta experiencia dolorosa ¿les hará mas cuerdos y circunspectos en lo sucesivo? ¿Abrirá los ojos de los que respetaron de buena fe á aquellos hombres como oráculos? Nosotros lo esperamos, y esperamos tambien que los esfuerzos de todos los buenos ciudadanos han de aunarse para colocar á los Estados en la situacion que les conviene y para hacerlos marchar por la senda de donde les han extraviado las pasiones exaltadas, los intereses mezquinos y las preocupaciones vulgares de los que no miran mas que por un prisma que les representa los objetos con fisonomia diferente de la que en realidad tienen.

La sociedad necesita de la cooperacion de todos sus miembros, así como la república la de todos sus ciudadanos. Trabajemos pues á una segun nuestras fuerzas. Nuestra accion podrá retardar ó acelerar el bien, agravar ó neutralizar el mal, segun la mayor ó menor actividad de nuestra cooperacion, y la sociedad y la república serán regeneradas por la Iglesia, por su religion y su fe, á medida de nuestros esfuerzos para conseguirlo.

Estamos convencidos de que nuestra voz no encontrará eco en algunas personas; comprendemos tambien por qué otras leerán apénas, y eso con desden, nuestras observaciones, y por qué, en fin, no pocos las recibirán como



fruto de preocupaciones; mas nosotros, poniendo la mano en el corazon, sostenemos que no estamos preocupados, que defendemos con franqueza la causa de la Iglesia católica, que es la gran causa social, y que, despues de tantos trabajos y sacrificios, daremos todo por muy bien empleado, si hemos logrado disipar alguna sombra, conjurar alguna tormenta y sanar alguna de tantas dolencias como afligen á la América. Nuestra voz es leal; los males que ha denunciado son públicos; los remedios están al alcance del poder, y si los que administran este procuran aplicarlos pronto, ni los pueblos ni los ciudadanos de tantos Estados que hace medio siglo soportan el peso de una desgracia inmensa, tendrán un dia que decir: *Conclisit vias meas lapidibus quadris, semitas meas subvertit* (1).

(1) Jerem., cap. iii.



### CONCLUSION Y PROTESTA

Hemos recorrido infinitas distancias, hemos presenciado grandes acontecimientos, y mil veces nuestra imaginacion se ha detenido contemplando horrorizada las escenas repugnantes que suceden en países sacudidos por la mano implacable de la revolucion. Al referir esos hechos y al puntualizar sus tristes efectos, la verdad ha sido nuestro principal cuidado; jamas nos hemos fijado ni en los individuos ni ménos en los partidos que los consumaron. En los violentos sacudimientos de la naturaleza y en las borrascas deshechas, suelen contarse algunos hombres osados que desafian los peligros y miran con desprecio los riesgos de su situacion. El nombre de estos conquista entónces en la crónica un lugar; no sucede de otro modo en los trastornos políticos. Algunos de esos nombres son funestos para la América, para su fe, para la Iglesia y para sus instituciones, y al citarlos lo hemos hecho vistiéndolos de sus propias obras. Si estas no les honran, si comprometen ese prestigio que algunos qui-



sieron concederles, no es nuestra la culpa, pues nos hemos concretado á referirlas tales como las reconoce la historia y como las aprecia la filosofía guiada por la religion. Americanos por nacimiento, por educacion y por simpatía, no nos anima, sin embargo, ese espíritu que divide á tantos ciudadanos en aquellos países, y nuestra única bandera es la católica romana.

En el discurso de nuestro escrito hemos tocado tambien algunas cuestiones eclesiásticas y hemos emitido en ellas la opinion que abrigamos. Si alguna vez disiente esta de la que enseña la Iglesia católica, la retractamos desde ahora y nos sometemos humildemente al juicio de la misma Iglesia y de su cabeza visible el romano Pontífice.



## NOTAS

### Nº 1 (A)

#### DECRETO PROHIBIENDO LAS REUNIONES DE SOCIEDADES Y CONFRATERNIDADES SECRETAS.

Simon Bolivar, libertador, presidente de la república de Colombia, etc., etc.

Habiendo acreditado la experiencia, tanto en Colombia como en otras naciones, que las sociedades secretas sirven especialmente para preparar los trastornos políticos, turbando la tranquilidad pública y el orden establecido: que ocultando ellas todas sus operaciones con el velo del misterio, hacen presumir fundadamente que no son buenas, ni útiles á la sociedad, y por lo mismo excitan sospechas y alarman á todos aquellos que ignoran los objetos de que se ocupan; oido el dictámen del consejo de ministros,

#### DECRETO:

Art. 1. Se prohíben en Colombia todas las sociedades ó confraternidades secretas, sea cual fuere la denominacion de cada una.

Art. 2. Los gobernadores de las provincias, por sí y por medio de los jefes de policía de los cantones, disolverán é impedirán las reuniones de las sociedades secretas, averiguando cuidadosamente si existen algunas en sus respectivas provincias.